11630

EL COLISEO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICO-DRAMATICAS,

DE

J. M. G.

UN SECRETO..... DE ESTADO.

COMEDIA EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN VERSO

POR

DON PELAYO DEL CASTILLO.

4 REALES.

MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JULIAN PEÑA.

1868

5

CATÁLOGO

de las

OBRAS DRAMATICAS DE ESTA GALERIA.

DRAMAS Y COMEDIAS EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Las consecuencias del juego.
La Huérfana de Ginebra.
La Vida del hombre malo.
La Urraca ladrona (Refundida).
Madrid en el 2 de Mayo.

PIEZAS EN UN ACTO.

Cuestion de temperamento.
El Sastre del Campillo.
Lazos de amor y amistad.
La caza del pollo.
La tapada.
Una ganga.
Un dia de azares.
Un secreto..... de estado.
Un sordao cumplio.

Cuando se ejecute alguna obra, cuya propiedad ignoren los señores comisionados, exigirán el libro impreso, para si pertenece á esta Galería reclamar y cobrar los derechos.

UN

SECRETO..... DE ESTADO,

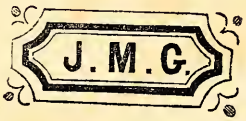
COMEDIA EN UN ACTO

original y en verso

de

DON PELAYO DEL CASTILLO.

Estrenada el 19 de Junio de 1867 en el teatro de Jovellanos.



MADRID.

IMPRENTA DE JULIAN PEÑA,
Calle de Relatores, núm. 13.

1868

SR. D. CIPRIANO MARTINEZ.

A V. dedico este juguete, cuya historia sabe V. muy bien; su ejecucion en el Circo de Paul ha sido una de esas exhumaciones tan poco frecuentes en el panteon literario.

Usted y yo nos entendemos; basta.

EL AUTOR.

PERSONAJES.	ACTORES.	
—	Jovellanos.	Paul.
D.ª MONICA..	D.ª B. Valverde.	Sras. Moral.
ROSA.....	A. Chaman.	Martinez.
D. CLETO.....	D. M. Fernandez.	Sres. Martinez.
D. PEPITO.....	R. Fernandez.	Escanero.

La escena en Sacedon durante la temporada de baños.

(12.)

La propiedad de esta obra pertenece á D. Juan Manuel Guerrero editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada El Coliseo, y con arreglo á la ley de propiedad literaria, nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con quienes haya, ó se celebren en adelante convenios de propiedad literaria.

Los comisionados de la misma Galería son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

El editor se reserva el derecho de traduccion, y queda hecho el depósito que marca la ley.

608975

ACTO ÚNICO.

Salon de una casa de baños.—Puertas laterales numeradas.

ESCENA PRIMERA.

D. CLETO leyendo el *Diario de Avisos:* á poco D. PEPITO que saliendo de su cuarto se dirige al de Rosita, y se pone á mirar por el ojo de la llave.

Los versos que están de bastardilla son los que figura leer D. Cleto. Los demás debe declamarlos.

D. CLETO. *Buenos botitos ingleses*
hechos en Madrid; ó en Suiza,
lo mismo dá.—*Una nodriza*
con leche de cuatro meses,
que vive en la calle de...
Qué me importa á mí?... Adelante.
(Leyendo en voz baja.)
D. PEPITO. (Allí está ...) (Saliendo.)
D. CLETO. *Aviso importante.*
D. PEPITO. (Está haciendo su toilé.)
D. CLETO. *El doctor D. Gil Montalvo*
ha inventado un específico

para los calvos, magnífico.
Apostaría que es calvo. ..

D. Pepito. (Qué es eso? Se va á calzar!
Ay! qué pié!)

D. Cleto. *Homicidio horrendo.*

D. Pepito. (Jesus, y lo que estoy viendo!)

D. Cleto Nada de particular. (Volviendo la hoja.)
Inundacion.—Esto es grave!...

D. Pepito. (Qué pié!.. Justo es que me asombre!. .)

D Cleto. Qué está mirando ese hombre
por el ojo de la llave? (Reparando en D. Pepito).
Caballero. (Dándole una palmada en el hombro.)

D. Pepito. Ay!....

D. Cleto. La verdad,
qué está haciendo usted aquí?

D. Pepito. Yo...

D. Cleto (Sonsaquémosle, así,
con mucha amabilidad.)

D. Pepito. (Qué caracter tan violento!)
Pero quién es usted?... Quién?

D. Cleto. Siéntese usted. (Acercándole con amabilidad una silla.)

D. Pepito. Estoy bien.

D. Cleto. Siéntese usted!
(Cogiéndole y obligándole á que se siente.)

D. Pepito. Ya me siento.

D. Cleto. Está usted temblando

D. Pepito. Es que....

D. Cleto. Escuche usted.

D. Pepito. Ya le escucho.

D. Cleto. Yo soy muy amable.

D. Pepito. Mucho!
Eso á la legua se vé.

D. Cleto. En que responda con calma (Con amabilidad.)
á mis preguntas confío
porque si no, amigo mio...
¡Le voy á romper el alma! (Gritando)

D. Pepito. Le ruego á V. que prescinda....
(Vive Dios! que ya estoy harto....)

D. Cleto. Ciga usted, en ese cuarto

hay una jóven muy linda
Yo la adoro, y que me roben
no quiero tanta belleza.

D. Pepito. (Malo! Un rival!)

D. Cleto. Con franqueza,
¿Le gusta á usted esa jóven?
Hágame usted la merced
de decirme lo que siente.

D. Pepito. Pues me gusta, francamente.

D. Cleto. Cómo! que le gusta á usted!... (Furioso.)

D. Pepito. Yo...

D. Cleto. Si no cuenta ahora mismo
con todos sus pormenores
la historia de esos amores,
voy á romperle el bautismo.

D. Pepito. Confieso que es muy bonita....

D. Cleto. Pero ella le corresponde?

D. Pepito. Ella....

D. Cleto. Hable usted. ¿Cómo, dónde
conoció usted á Rosita?

D. Pepito. Se enfadará usted?

D. Cleto. Dios quiso,
que yo fuera así, tan blando?
¡Hable usted, yo se lo mando!

D. Pepito. Pues la ví en el Paraiso.

D. Cleto. Cómo?...

D Pepito. El del teatro Real.

D. Cleto. Ah! ya! Al grano.

D. Pepito Es mi embeleso
la música!

D Cleto. Todo eso
es música celestial!
Al grano!

D. Pepito. Digo, que fuí,
porque hacian la Traviata,
ópera que me arrebata....

D. Cleto. Y usted me revienta á mí!

D. Pepito. (Quiero distraerle en vano!...)
Le gusta á usted Verdi?

D. Cleto. (Impaciente.) Oh!
D. Pepito. A mí, sí.
D. Cleto. Pues á mí, nó!
D. Pepito. Bien, dispense usted.
D. Cleto. Al grano.
D. Pepito. Ví en el teatro á la elegante,
á la incomparable Rosa.
D. Cleto. En efecto, es muy hermosa.
D. Pepito. Oh! muchísimo!
D. Cleto. Adelante.
D. Pepito. La ví, y me pareció bien,
quedé, en fin, enamorado.
La tia estaba á su lado....
Me gustó mucho tambien.
D. Cleto. ¿Con que la tia, esa harpía....
D. Pepito. Tambien me gustó.
D. Cleto. Qué horror!
¿Con que tambien....
D. Pepito. Sí señor,
Tambien me gustó la tia.
Como el alma se impresiona
de una manera infinita,
me cautivó la pollita,
me entusiasmó la jamona.
D. Cleto. Bien.
D. Pepito. En el mismo lugar
las ví á la noche siguiente.
Me puse inmediatamente
á su lado... Vaya un par!
Trabé, en fin, conversacion
con la sobrina y la tia,
y supe que al otro dia
venian á Sacedon.
Tomé entonces mi partido,
y dispuse mi equipaje,
emprendí despues el viaje,
y aquí estoy... porque he venido.
D Cleto. Ha concluido usted?
D. Pepito. Si.

Como lo conté, pasó.

D. Cleto. No me ha engañado usted?

D. Pepito. No.

D. Cleto. Pues ahora me toca á mí.
Sepa usted que llegué ayer.
Ví á Rosita frente á frente,
y dije inmediatamente,
me conviene esta mujer.
En fin, dice usted y abona
que la jamona es bonita.
Yo prefiero á la pollita,
Cargue usted con la jamona.

D. Pepito. Qué ocurrencia!

D. Cleto. Es menester
que se case usted.

D. Pepito. Quién? yo?
No, señor.

D. Cleto. Cómo que no!

D. Pepito. Digo que no puede ser.

D. Cleto. Llevará usted al altar
á la jamona!

D. Pepito. A ninguna.
Por desgracia ó por fortuna
yo no me puedo casar.

D. Cleto. Por qué?...

D. Pepito. Es un secreto.

D. Cleto. Honrado
soy, y callar le prometo.

D. Pepito. Repito que es un secreto.

D. Cleto. Pero...

D. Pepito. Un secreto de estado.

ESCENA II.

—

DON CLETO.

Con qué premura se fué
para que yo no supiese...

Qué secreto será ese...
Oh! yo lo averiguaré...
Qué hombre! Indigno de ese nombre
es por su triste figura.
Es un hombre en miniatura,
es un escrúpulo de hombre.
Qué sospecha tan atroz!
(Dándose una palmada en la frente como si de pronto le ocurriese una idea)
Su excesiva timidez,
la blancura de su tez,
lo atiplado de su voz,
y en fin, el darme á entender
que no se puede casar
con ninguna.. Es singular!
No hay duda, es una mujer!
Pero ¿cuál será su plan? ..
Pchs! Cualquiera estravagancia.
No hay una mujer en Francia
que se llama Jorge Sand?
Mujer que se pinta sola
para manejar la pluma,
que monta á caballo, fuma,
bebe, y tira á la pistola?
A mi rival, ya me pesa,
juzgué afeminado y tibio,
sin ver que era un ente anfibio
como la ilustre francesa.
No ama á Rosa, con su amor
no se propone otra objeto,
que ocultar bien su secreto,
que hacer su papel mejor.
¡Y yo que llegué á temer
que me robara mi Filis!
Pero al fin di en el busilis.
No hay duda, es una mujer.

ESCENA III

D. CLETO.—ROSA, que sale de su cuarto y se dirige al foro.

ROSA. ¡Que esté mi tia bañándose
hace dos horas, y aun!...
D. CLETO. (Ella! Brabo! Declarémosle
mi tierna solicitud.)
Señorita... (Deteniéndola.)
ROSA. (Este indivíduo....)
Tengo prisa, con que abur.
D. CLETO Señorita, por San Lázaro,
modere usted su inquietud,
permitiéndome que atónito
admire su beldad, su...
ROSA. Pero...
D. CLETO. (Soy más diplomático
que el mismísimo Cavour.)
ROSA. (Pero quién será este prógimo?)
D. CLETO. Yo soy don Cleto Eguiluz,
y vengo con el propósito
de restaurar mi salud,
porque cuando monto en cólera
suele darme el patatús...
Y eso que yo soy un Hércules
de vigor nada comun,
como que le rompí el cráneo
de un puñetazo á un astur.
ROSA. Pero con esos preámbulos
no me ha dicho usted aun...
D. CLETO. Yo soy comandante de húsares,
y me han dado la gran cruz
porque hice en la guerra de Africa
más estrago que un obus.
Tengo un olivar en Lérida,
un huerto en Calatayud,

diez mil duros en metálico,
y dos casas en Irun.
Este soy yo, sin hipérboles,
que no he nacido andaluz.

ROSA. Y bien!

D. CLETO. Yo viajé muchísimo,
pero en vez de ir al tun, tun,
como suele más de un prójimo
que viaja como un baul,
sin observar los fenómenos
que dan á la ciencia luz,
he descubierto mil ínsulas
de ignorada latitud;
he cazado muchos búfalos
y he pescado mucho atun.
Estuve en Lóndres, en Génova,
En Panamá, en Veracruz,
la Europa, la Asia, la América
recorrí de Norte á Sur,
y ví hermosas de tez nívea,
de ojos de límpido azul,
envueltas en ricas túnicas
de púrpura y de tisú,
y otras de cabellos de ébano
y más negras que el betun,
ya ciñéndose con pámpanos,
ya con plumas de avestruz,
ó ya cubriéndose, púdicas,
con dos hojas de abedul,
y cada cual en su género
valía más que el Perú,
y era un modelo magnífico
de hermosura y juventud.
Pues bien ¡oh! ¡Rosa carísima!
Solo V. que es el *non plus*
de la hermosura ¡oh! flor cándida!
¡oh! perla de Visapur!
que vale más que las sílfides
que están tocando el laud

para regalar el tímpano
del gran sultan de Stambul;
Solo usted ¡oh! Rosa angélica
turbó mi dulce quietud.

ROSA. (Qué modo tan estrambótico
de hacerme el amor, Jesus!...)

D. CLETO. Sí, Rosita, tú eres mi ídolo!

ROSA. (Digo, ya me habla de tú!)

D. CLETO. Yo te idolatro!

ROSA. (Habrá estólido!)

D. CLETO. Y tú me amarás...

ROSA. Segun
y conforme.

D. CLETO. (Variando de tono.) Por San Crispulo!
Voto al mismo Belcebú!...
Si usted desoye mis súplicas...
¡Por vida del rey Saul!
No sabe usted... ¡Voto al chápiro!
Quién es don Cleto Eguiluz.
Soy un Tiberio, un Calígula,
un Neron, un Caifás, un. .
Me quiere usted?... Sí ó no?

ROSA. (Estúpido!)

D. CLETO. Responda con prontitud!

ROSA. Es puñalada de pícaro?...

D. CLETO. Resuelva usted este albur.

ROSA. Le dan á usted unos vértigos...

D. CLETO. Soy muy duro de testuz!

ROSA. Y yo, amigo, muy incrédula!

D. CLETO. Duda usted de mi amor?

ROSA. Hum!
Son los hombres tan diabólicos...
El mejor es un tahur.
Usan palabras melífluas,
más dulces que el alhajú;
pero tocante al artículo
del matrimonio... no hay mus.

D. CLETO. Señora, yo soy muy cándido
y cargaré con la cruz,

lo juro por el mismísimo
San Vicente de Paul.

ROSA. Si mi tia, doña Mónica,
le dá á usted su vénia y su...

D. CLETO. Las viejas son tan ridículas!
Qué lástima de atahud!

ROSA. De mi tia pende el éxito.
Si ella no encuentra ningun
inconveniente, ni obstáculo...
Hasta despues.

D. CLETO. Pero...

ROSA. Abur.

ESCENA IV.

D. CLETO, poco despues DOÑA MÓNICA.

D. CLETO. Mi alma, por esa beldad
arde en amorosa llama,
me amará, y sino me ama,
haré una barbaridad.
La tia!. .

D.ª MÓN. (En el foro y hablando con gente que se supone dentro.)
Sino andas listo
no te daré la propina.

D. CLETO. (Si me niega á su sobrina
Habrá la de Dios es Cristo.)
Servidor de...

D.ª MÓN. Servidora.

D. CLETO. Tengo que hablarla.

D.ª MÓN. Muy bien.
Ha venido usted tambien
á tomar baños?

D. CLETO. Señora...
tenemos que hablar.

D.ª MÓN. Corriente.
Lo que es los baños de aquí

son prodigiosos, á mí
me sientan perfectamente.
Gracias á ellos y á Dios,
hago ya de salud gala,
y eso que vine muy mala
del reumatismo y la tos.

D. Cleto. Señora, repito que...

D.ª Món. Cómo con un apetito
que causa envidia.

D. Cleto. (Estoy frito!)

D.ª Món. Ayer me desayuné
con un pollo.

D. Cleto. (Qué jaqueca!)

D.ª Món. Tres chuletas con tomate,
un bisteck, y un chocolate
con tostadas de manteca.
Son estos baños soberbios!

D. Cleto. Señora...

D.ª Món. Qué enfermedad
sufre usted?... Debilidad?
jaqueca? Ataques de nervios?
Se curará.

D. Cleto. (No hay paciencia...)

D.ª Món. El médico de estos baños,
aunque tiene pocos años,
es hombre de mucha ciencia.
Mas tiene un defecto horrible,
que es hablador furibundo,
atroz! ¿Hay en este mundo
una cosa más temible
que un hablador?

D. Cleto. Sí, señora,
hay otra cosa peor
para mí, que un hablador.

D.ª Món. Y cuál es?

D. Cleto. Una habladora!
Ansioso de hablarla me hallo
y charla usted sin cesar...

D.ª Món. Pero...

D. Cleto. Quiere usted callar
con treinta mil de á caballo?
D.ª Món. (Qué génio tan descortés!)
D. Cleto. Escúcheme usted al punto;
quiero hablarla de un asunto
de muchísimo interés.
Ayer hallé, no le asombre,
una mujer de mi agrado,
estoy tan enamorado
cuanto puede estarlo un hombre,
y aunque me llamen bolonio,
me casaré, que á la larga
ó á la corta, el hombre carga
con la cruz del matrimonio.
Mire usted, pues, con piedad
pasion tan casta y platónica.
En fin, de usted, doña Mónica,
pende mi felicidad.
D.ª Món. (Oh! qué escucho!)
D. Cleto. Aquí *inter nos*...
D.ª Món. (Y le juzgué descortés!)
D. Cleto. La mujer que adoro es...
D.ª Món. Quiere usted callar, por Dios! (Bajando los ojos.)
D. Cleto. Adivinó usted...
D.ª Món. Sin duda!
D. Cleto. Pero aprueba usted ó no?...
D.ª Món. Yo... francamente... yo... yo...
D. Cleto. Se ha vuelto usted tartamuda?
D.ª Món. Es que... que... (Tiemblo de gozo!)
D. Cleto. Consiente usted? La verdad!
Sí ó no.
D.ª Món. (Mirándole.) (Será de mi edad.)
D. Cleto. Pronto!
D.ª Món. (Pero no es mal mozo.)
D. Cleto. Que siendo tan habladora
le cueste tanto trabajo...
Sí ó no! Clarito!
D.ª Món. Más bajo!
D. Cleto. Quiere usted hablar, señora!

D.ª Món. Mi rubor, mi timidez,
es muy natural, confieso
que la sorpresa, y la... Y eso
que no es la primera vez
que me han hablado de amor.
D. Cleto. Cómo?
D.ª Món. En ocasiones varias...
D. Cleto. Pero...
D.ª Món. En las islas Canarias
está de gobernador,
un tal don Félix Guzman
que estaba muerto por mí...
pero yo me decidí
por un jóven capitan...
D. Cleto. Señora...
D.ª Món. De infantería.
Pero pierda usted cuidado.
D. Cleto. Señora!
D.ª Mon. El año pasado
murió de una pulmonía...
D. Cleto. Y qué tengo que ver yo!...
D.ª Món. En fin, que soy libre ya.
Con que...
D. Cleto. ¡Y á mí qué me dá
que sea usted libre ó no?
D.ª Món. Como llamarme su esposa
desea usted....
D Cleto. Yo?... Qué horror!
D.ª Món Lo ha dicho usted. —Sí, señor!
D. Cleto. Pues no faltaba otra cosa!
Que la adoro usted sospecha!
¡Amar un hombre sin tacha
á una mujer de su facha!
sobre todo de su fecha!
De tan horrible capricho
Dios me libre, amen.—Aun
tengo sentido comun
y ojos en la cara.—He dicho!
D.ª Món. (Me ahoga la bilis!)

D. Cleto. La bella
que al amor mi pecho inclina
es Rosita.
D.ª Món. Mi sobrina!
D. Cleto. Y me casaré con ella.
D.ª Món. Usted!....
D. Cleto. Si; tal vez mañana.
D.ª Món. Con ella!
D. Cleto. Por dos razones.
Porque quiero...
D.ª Món. Qué ilusiones!
D. Cleto. Y porque me da la gana.
Voto al mismo Barrabás!
Por los cuernos de Luzbel!..
D.ª Món. Nada, no se hizo la miel ...
Ya sabe usted lo demás.
D. Cleto. Me casaré.
D.ª Món. No en mis dias!
D. Cleto. Vaya si me casaré.
D.ª Món. Soy su tia....
D. Cleto. Para qué
habrá en este mundo tias!
D.ª Món. Un viejo causa fastidio....
D Cleto. Ciego de cólera estoy!
D.ª Món. Qué horror....
D. Cleto. Señora!... Me voy
por no hacer..... un viejicidio!

ESCENA V.

—

DOÑA MÓNICA.

Chasco me llevé á fé mia!
Tratarme descortesmente!
Llamarme vieja!... Insolente!
Qué mayor descortesía?
Yo sé perdonarlo todo,

Porque así Dios lo aconseja,
pero que me llamen vieja...
Eso no, de ningun modo.

ESCENA VI.

D. PEPITO.—DOÑA MÓNICA.

D. Pepito. (La jamona.)
D.ª Mon. Don Pepito!
D. Pepito. Estoy á los pies de usted.
(No hay duda, es una jamona
que se conserva muy bien.)
Hace tiempo que deseo
hablar con usted.
D.ª Món. Sí, eh?
D Pepito. Y aprovecho esta ocasion...
D.ª Món. Me interesa á mí?
D Pepito. Tal vez.
D.ª Món. Y se estenderá usted mucho....
D. Pepito. Quizá.
D.ª Món. Sentémonos, pues.
(Verémos cómo se esplica.)
D. Pepito (Tiene cierto no sé qué...)
D.ª Món. Héme aquí, pronta á escuchar
con el mayor interés.
D. Pepito. (Esta mujer me entusiasma!
Me entusiama esta mujer!
Vale más que su sobrina!
Pero mucho más!)
D.ª Món. Y bien!
Qué tiene usted que decirme!
D. Pepito. Doña Mónica, hace un mes
que en el teatro Real, nos vimos
los dos por primera vez.
Me encontraba, por fortuna,
junto á usted y ¡ya se vé!

Como aquella noche allí
no cabia un alfiler,
estábamos tan cerquita....
y tan.... Notaría usted
que mi pié buscaba el suyo.

D.ª. Món. Sí, señor, que lo noté.
(Como que me dió en un callo)

D. Pepito. Usted... ¿qué habia de hacer?
estarse quieta.

D.ª Món. En efecto.

D. Pepito. Pero, amigo, el pié dió pié
á que yo luego cogiera
sin poderme contener
una mano.... (Cogiéndosela)

D.ª Món. (Dejando que se la coja.) Sí, ¿y yo qué hice?

D. Pepito. Estarse quieta tambien.

D.ª Món. Estaría distraida....

D. Pepito. Ay! qué rato tan cruel
pasé allí! Estrechar la mano
de una hermosa, y no poder
llevarla á mi corazon! (Haciéndolo.)

D.ª Mon. Esté usted quieto!

D. Pepito. Y despues
imprimir en ella un beso,
dos! tres! cuatro! cinco! seis! (Idem.)

D.ª Món. Oh! basta!

D. Pepito. Si aquella noche
no consiguieron tener
más eficácia mis manos,
más elocuencia mis piés,
que me sirva de disculpa
mi natural timidez!

D.ª Món. Basta! basta!

D. Pepito. Todavía
soy un amante novel.

D.ª Món. Sin embargo....

D. Pepito. Un joven cándido....

D.ª Món. Me gusta la candidez!

D. Pepito. Es que hay casos en que el hombre

no se puede contener,
en que uno siente el mareo,
el delicioso vaiven
de un corazon que columpian
los ojos de una mujer.

D.ª MÓN. (Este si que vale más
que el otro Matusalen....)

D. PEPITO. En fin la adoro!

D.ª MÓN. Qué escucho!

D. PEPITO. Por usted... Oh! por usted
me siento capaz de todo,
de arruinarme... poco es!
de quedarme sin pellejo
como San Bartolomé

D.ª MÓN. (Jesus! qué fuego! Este chico
me quiere comprometer!)

D. PEPITO. Si no depone ese ceño,
si me trata con desden,
si no me da usted siquiera
una dedada de miel,
juro que con un rewolver
que me regaló un ingles,
me voy á pegar un tiro!
y si uno no basta, diez!

D.ª MÓN. Don Pepito!

D. PEPITO. Doña Mónica!
míreme usted á sus piés! (Hándose á sus piés.)
Aquí aguardo mi sentencia
como un reo ante su juez!....

D.ª MON. Levántese usted por Dios!

D. PEPITO. De aquí no me moveré!...

D.ª MÓN. Que se va usted á manchar
el pantalon!

D. PEPITO. (Levantándose rápidamente y limpiándose el pantalon.)
(Verdad es!
y por más señas que el sastre
me lo hizo pagar muy bien.)
En fin, señora, yo espero
que me colme de placer....

D.ª Món. Confieso que no es muy fácil
hallar en un dos por tres
un muchacho de su mérito,
un hombre de su jaez.
Pero....

D. Pepito. Ese pero me mata!
Sé lo que me toca hacer.
La resolucion más cuerda
es que yo busque un cordel,
y me oprima la garganta.

D.ª Món. Cómo!

D. Pepito. Y me estruje la nuez!

D.ª Món. Matarse!...

D. Pepito. Estoy decidido!

D.ª Món. Yo no lo consentiré!...

D. Pepito. Usted desea mi muerte!

D.ª Món. Sería yo muy cruel...

D. Pepito. Entonces....

D.ª Món. Tenga usted calma!

D. Pepito. Si no la puedo tener!

D.ª Món. Yo creo que usted será
un hombre de buena fé...

D. Pepito. Doña Mónica....

D.ª Món. Usted dijo,
si mal no recuerdo, ayer,
que es propietario.

D. Pepito. En efecto.

D.ª Món. Pues yo tengo en Aranjuez
una hermosa quinta, donde
pasé la luna de miel
con mi esposo, que esté en gloria,
y tengo además tambien
dos mil duros en metálico
y cuatro mil en papel.

D. Pepito. Pero á qué viene...

D.ª Món. Los dos
podemos pasarlo bien,
juntaremos nuestras rentas...
será usted mi mujer...

D. Pepito. Qué?

D.ª Món. Y yo su marido ..
D. Pepito. Cómo?
D.ª Món. Quiero decir al revés,
usted será mi marido,
y yo seré su mujer.
D. Pepito. Señora.. (Ya pareció
aquello.)
D.ª Món. Qué tiene usted?...
D. Pepito. Yo? Nada.
D.ª Món. Esa turbacion. .
D. Pepito. No es nada.
D.ª Món. Esa palidez....
D. Pepito. Nada, nada. (Debo estar
mas blanco que esa pared..)
D.ª Món. Está usted temblando!
D. Pepito. El júbilo...
naturalmente... y la... y el...
ó mejor dicho....—Señora
estoy á los piés de usted. (Váse precipitadamente.

ESCENA VII.

—

DOÑA MONICA.

Quién lo habia de pensar!
Cayó por fin en mis redes!
Dios le haga tan buen marido
como lo fué mi Vicente
que en paz descanse.—Aquel hombre
se deshacia por verme
contenta, por darme gusto!
Murió casi de repente,
un dia en que se comió
tres docenas de merengues,
por eso yo desde entonces
estoy por los platos fuertes!

ESCENA VIII.

DOÑA MÓNICA.—ROSA.

ROSA. Tomó usted ya el baño, tia?
D.ª MÓN. Sí.
ROSA. Y qué tal?
D.ª MÓN. Perfectamente.
Tengo un apetito atroz!
ROSA. De veras? Cuándo no es viernes?
D.ª MÓN. Hoy comeré bien.
ROSA. De fijo.
Ayer comió usted por veinte.
D.ª MÓN. Pero hablando de otra cosa,
no es posible que tú esperes
la nueva que voy á darte.
ROSA. Buena?
D.ª MÓN. Para mí, escelente.
Escucha.—Voy á casarme!
ROSA. Usted!...
D.ª MÓN. Sí.—Qué te parece?
ROSA. A los cuarenta y seis años!
D.ª MÓN. Rosa! no me lo recuerdes!
Sabes que hace mucho tiempo
me planté en los treinta y siete.
ROSA. Sí.
D.ª MÓN. Que me tiño el cabello,
que son postizos mis dientes,
que el color de mis mejillas
no es color, es colorete,
y otros muchos artificios
de que yo suelo valerme
para detener el tiempo
y para ser jóven siempre.
Porque .... ¿Estamos ó no estamos
en el siglo diez y nueve?

ROSA. De veras se casa usted .?
D.ª MÓN. Como cinco y dos son siete.
ROSA. Pero con quién?
D.ª MÓN. Con un jóven
tan dócil, tan inocente...
ROSA. (Ya sé ve! Cuando se casa
contigo!...)
D.ª MÓN. A mí me conviene,
porque un marido ante todo
debe ser condescendiente.
Mi marido que esté en gloria
era un hombre de esta especie.
ROSA. Y es jóven?
D.ª MÓN. Sí.
ROSA. Y guapo?
D.ª MÓN. Mucho!
ROSA. (Vamos! Sino se comprende!)
D.ª MÓN. Es en fin lo que en mis tiempos
se llamaba un petrimetre.
ROSA. Pero quién es?
D.ª MÓN. No lo aciertas?
ROSA. Cómo es posible que acierte...
D.ª MON. Está aquí, ya le verás
cuando yo te lo presente
como tu futuro tio...
En fin quiero sorprénderte.
ROSA. Qué feliz es usted, tia!
D.ª MÓN. El placer rejuvenece.
Hoy me he quitado diez años
de encima!.. estoy tan alegre!
Hoy es gran dia, sobrina!
Ya ves, tengo un pretendiente!
Y es preciso que me ponga
de veinte y cinco alfileres.

ESCENA IX.

ROSA.

Vamos! parece imposible!
Pero que estas viejas verdes
que no sirven para nada
suelan tener tanta suerte!

ESCENA X.

ROSA.—D. PEPITO.

D. Pepito. Señorita...
Rosa. Don Pepito!
Qué tal?
D. Pepito. Bien, y usted?
Rosa. Bien.
D. Pepito. Hola?..
parece que está usted sola.
Rosa. Sí.
D. Pepito. Lo celebro infinito.
No hay quien á su tia aguante.
Gracias á Dios que por fin,
puedo hablar con usted sin
que esté su tia delante.
Rosa. (Qué dice?)
D. Pepito. (Estoy en un potro
porque si el otro lo sabe....
Es divina!)
Rosa. (El caso es grave.)
D. Pepito. (Pero.. ¿y si lo sabe el otro?)
Rosa. Y bien!
D. Pepito. (Qué bonita es!)
Rosa... (Pero qué bonita!)

Rosita...

ROSA. (Y van dos!)

D. PEPITO. Rosita..

ROSA. (Pues señor, cero y van tres!)
Decia usted...

D. PEPITO. Sí, decia...
Sabe usted...

ROSA. Qué?

D. PEPITO. Que hoy se siente
el calor....

ROSA. Naturalmente.

D. PEPITO. (He dicho una tontería.)
Si no me engaño, tal vez
más adelante...

ROSA. Hará frio?
No es verdad, amigo mio?

D. PEPITO. (Ya he soltado otra sandez.)

ROSA. (Qué timidez tan chocante!)
Podré saber con qué fin
quiere usted hablarme sin
que esté mi tia delante?

D. PEPITO. Con el de hablar á usted.. Pues!
porque así se pasa el rato...

ROSA. Muy bien!

D. PEPITO. (Soy un mentecato
de la cabeza á los piés!)

Al decir esto, con un movimiento de despecho ó de la manera que el actor crea más conveniente, hace saltar un boton de la levita que cae al suelo.

Ah!

ROSA. Qué?

D. PEPITO. (Buscando el boton.) Nada, señorita,

ROSA. Qué es lo que se le ha perdido?

D. PEPITO. Nada, es que.... Se me ha caido
un boton de la levita.
Al fin lo pude encontrar!

ROSA. (Buscando en el cajon del velador.)
Aquí debo yo tener
mis avios de coser..

D. PEPITO. Se va usted á molestar!

ROSA. No es molestia para mí.
D. PEPITO. Agradezco la merced.
ROSA. Venga el boton.
D. Pepito. Tome usted.
ROSA. Donde hay qué coserlo?
D. PEPITO. Aqui.
ROSA. Bien.
D. PEPITO. Tanta amabilidad....
ROSA. Cualquiera otro tanto haria
en mi lugar.
D. PEPITO. (Oh! su tia
no vale ni la mitad.)
ROSA. Eh! quieto!
D. PEPITO (Que diferencia!
Más jóven, más elegante,
más....)
ROSA. Acabo en un instante,
con que tenga usted paciencia.
D. PEPITO. (Me hechizo!)
ROSA. Quieto!. .
D. PEPITO. (Me encanto!)
ROSA. Y así acabaré más pronto.
D. PEPITO. (Ay! Dios!)
ROSA. No sea usted tonto,
y no se mueva usted tanto!
D. PEPITO. Muy bien, no me moveré....
ROSA. Que le puedo pinchar!
D PEPITO. Oh!...
ROSA. Ya le he pinchado á usted?
D. PEPITO. No!...
ROSA. Pues entonces....
D. PEPITO. Es que.... que...
ROSA. Ya está. (Concluyendo.)
D. PEPITO. Ay! Rosita!
ROSA. Qué?
D. PEPITO. Nada.
Si usted no lo toma á enojo....
me parece que está flojo....
Déme usted otra puntada!

ROSA. No le hace falta al boton....
D. PEPITO. Oh! pues á mí, sí!...
ROSA. Qué afan!
D. PEPITO. Tengo.... Tengo aqui un volcan!
ROSA. Pues salga usted al balcon.
D. PEPITO. Rosita....
ROSA. A tomar el fresco
para ver si se le quita....
D. PEPITO. (Se burla de mí!) Rosita....
Yo no sé lo que me pesco,
yo no sé lo que me dá,
yo no sé lo que me pasa
que mi corazon se abrasa
la cabeza se me va,
y una especie de embriaguez
me está embargando el sentido
como si hubiera bebido
dos botellas de Jerez,
que tambien roba la calma,
tambien es embriagador
el efecto que el amor
suele causar en el alma
Y pues Dios manda, señora,
dar agua al que tiene sed,
estando en manos de usted,
templad la que me devora.
Trate usted con caridad
al que ve á sus pies rendido,
(Arrojándose á sus piés.)
¡Mire usted que se lo pido
con mucha necesidad!
ROSA. A mis piés! Si alguien le viera!
D. PEPITO. Que me diga usted le ruego....
ROSA. Levántese usted y luego
le diré á usted lo que quiera.
D. PEPITO. Rosita.... (Levantándose.)
ROSA. (Tengamos mónita.)
D. PEPITO. Si no logro un sí espontánco...
ROSA. Qué hará usted?

D. Pepito. Romperme el cráneo.
Rosa. Me ha dejado usted atónita!
Se espresa con un ardor...!
D. Pepito. Capaz de todo seria!
Rosa. Bien, se lo diré á mi tia....
D. Pepito. (Cáscaras!)
Rosa. Es lo mejor.
D. Pepito. (Sí, para armar un motin
lo único!)
Rosa. Creo que usted
no me tenderá una red,
no se propondrá otro fin....
D. Pepito. El de que usted aquí reine (Señalando el corazon)
pongo al cielo por testigo!
Rosa Y el de casarse conmigo.
D. Pepito. (Adios, ya parció el peine!)
Justo! (Yo estoy mal aqui!)
Rosa. Pues si mi tia consiente,
yo ningun inconveniente
tendré entonces....
D. Pepito. (Pues yo sí!)
Rosa. Está usted contento?
D. Pepito. (Con ponderacion afectada.) Ah!
Rosa Yo no puedo hacer más.
D. Pepito. (Item.) Oh!....
Rosa. Será usted mi esposo....
D. Pepito. Yo!...
Rosa. Si mi tia accede.
D. Pepito. Ya!
Mucho estimo la merced,
el honor que usted me hace
en acceder á ese enlace....
Estoy á los piés de usted. (Váse precipitadamente.)

ESCENA XI.

ROSA, poco despues D. CLETO.

Rosa. Mi tia, su parabien
me dará con alegria;

Voy á decirle á mi tia
que yo me caso tambien!

D. Cleto. (Deteniendo á Rosa que vá á entrar en su cuarto.)
Rosa, mi paciencia trunca.. .
¿Estaré un siglo esperando?
¡Resuélvase usted!

Rosa. Bien.

D. Cleto. Cuándo?

Rosa. Pronto.

D. Cleto. Y cuándo es pronto?

Rosa. Nunca!
(Entra en su cuarto)

ESCENA XII.

—

D. CLETO.

La lucha está terminada.
Ha vencido mi rival,
ese tipo original,
esa mujer disfrazada,
ese hombre falso, inconexo....
porque por más que esto asombre,
no cabe duda, ese hombre
pertencce al bello sexo.

ESCENA XIII.

—

D. CLETO y D. PEPITO saliendo de su habitacion y dirigiéndose al foro.

D. Cleto. (El! digo, ella!)

D. Pepito. (A la lid
renuncio; esto no promete

voy á tomar el billete
para volverme á Madrid.)

D. Cleto. Oiga usted. (Deteniéndole.)
D. Pepito. Tengo que hacer.
D. Cleto. Alto! (Idem.)
D. Pepito. (Si Dios no me ayuda....)
D. Cleto. (Después de examinarle un momento.)
(Es mujer, no cabe duda,
no cabe duda, es mujer!)
D. Pepito. (De mí los ojos no quita.)
D. Cleto. Caballero, ó mejor dicho,
señorita.... (Acercándole una silla.)
D. Pepito. (Qué capricho!...)
D. Cleto. Siéntese usted, señorita.
D. Pepito. Tal nombre....
D. Cleto. Es el que merece,
porque yo á fuer de hombre esperto ...
D. Pepito. (Está loco!)
D. Cleto. He descubierto
que usted no es lo que parece.
D. Pepito. Cómo? (Presiento un disturbio....
este señor, es tan raro!)
D. Cleto. Parece usted hombre....
D. Pepito. Es claro!
D. Cleto. Pues bien, yo digo que es turbio.
D. Pepito. Empeñarse de ese modo....
D. Cleto. Tengo mis razones.
D. Pepito. Pero....
D. Cleto. Lo sé todo.
D Pepito. Caballero....
D. Cleto. Absolutamente todo.
Y es el mayor desatino
que siga usted en sus trece,
negando que pertenece
al género femenino.
D Pepito. Qué dice usted?
D. Cleto. Tantas Evas
van por ahí....
D Pepito. Señor mio?

Yo soy hombre!

D. Cleto. No me fío.

D. Pepito. Yo lo afirmo.

D. Cleto. Quiero pruebas.

D. Pepito. ¿No bastará que además
se lo jure por mi honor?

D Cleto. No, señora.

D. Pepito. Pues, señor,
no estoy obligado á más.

D Cleto. Señora....

D. Pepito. Dále!

D. Cleto Soy Cleto
Eguiluz, hombre algo rudo,
pero de honor

D. Pepito. No lo dudo.

D. Cleto. Y sé guardar un secreto;
confiese usted que es mujer,
que se ve en un compromiso.

D. Pepito. Qué manía!

D Cleto. Si es preciso
yo la sabré defender.

D Pepito. ¡Habrá un hombre más tenaz?
¿Es posible que tal crea?)

D. Cleto. Confiese usted....

D. Pepito. (Ah! Qué idea!
A ver si me deja en paz.)
Veo que usted ¡ay! de mí!
mi secreto penetró.

D. Cleto. Ya no negará usted....

D. Pepito. No.

D. Cleto Dirá usted la verdad....

D Pepito. Sí.

D. Cleto. Vaya, hable usted sin temor.
Le juro por esta cruz,
que Don Cleto de Egiluz
es todo un hombre de honor.

D. Pepito. Ya que usted tanto me asedia,
le contaré.... (Tiene chiste!)

D. Cleto. Será una historia muy triste?

D. Pepito. Sí, señor, una tragedia.
(A ver si este majadero
me deja....)
D. Cleto. (Qué interesante
la hace el dolor.) Adelante.
D. Pepito. Mi patria es Navalcarnero.
D. Cleto. Navalcarnero?
D. Pepito. Sí tal.
D. Cleto. Se oyen unos desatinos.
Yo he visto lobos marinos,
pero un carnero naval ...
D. Pepito. Es que si no me equivoco
lo llaman así, porque...
Lo sabe usted?
D. Cleto. No.
D. Pepito. No, eh?
Pues mire usted, yo tampoco.
D. Cleto. Cuénteme usted sus desgracias...
D. Pepito. Ah! ni el mismo Belisario...
Mi padre es veterinario,
para servir á usted.
D. Cleto. Gracias.
D. Pepito. Criada en aquellas eras,
estaba aun por domar,
y me querian casar
con un domador de fieras.
Yo, viendo al tal, que era inglés,
rubio, y tan pálido y tieso
que parecía de yeso,
y á todo decia yes,
prefiriendo al extranjero
el barbero del lugar,
dije, si me he de casar
ha de ser con el barbero.
Pero eso no pudo ser,
porque el niño, que era diestro,
le hacía la barba al maestro
y el amor á su mujer.
Yo soy peor que la quina,

busqué á mi rival, y al cabo
le abrí la cabeza...

D. Cleto. Brabo!
Es usted una heroina!
y despues?

D. Pepito. Eché á correr,
huyendo....

D. Cleto. Y él tambien?

D. Pepito. Sí,
pero delante de mí;
y no ha vuelto á parecer.
Mi voz el dolor embota!
Quién más infeliz que yo?
Perdí la paz....

D. Cleto. Más perdió
el de la cabeza rota.

D. Pepito. Supe al fin que en Sacedon
se ocultaba el delincuente....

D. Cleto. Y usted inmediatamente
vino en su persecucion?...

D. Pepito. Usted todo lo adivina!

D. Cleto Y adoptó usted ese traje
para hacer sin riesgo el viaje?
(Lo dicho, es una heroina!)

D. Pepito. La mujer siempre ha de ser
la víctima del amor!
¡Qué infeliz soy!

D. Cleto. (Pues señor
me conviene esta mujer.)

ESCENA ULTIMA.

—

DICHOS.—D.ª MONICA.—ROSA.

D.ª MÓN. Esto es atroz! Inaudito!
Engañarnos de ese modo!
Don Pepito! Lo sé todo! (Dirijiéndose á él.)
ROSA. Lo sé todo, Don Pepito! (Id.)
D. PEPITO. (Santo Dios! Ten compasion!
ó á sus manos aquí muero!)
D.ª MÓN. Es usted un embustero!
ROSA. Es usted un trapalon!
D. CLETO. Basta! (En actitud de defender á D. Pepito.)
D.ª MÓN. Es un infame!
D. CLETO. Digo
que á su furia pongan tasa.
D.ª MÓN. Don Pepito...
D. CLETO. Al fin se casa.
D.ª MON. Con quién se casa?
D. CLETO. Conmigo.
D.ª MÓN. Con usted?
ROSA. Con usted?
D. PEPITO. (Oh!)
D. CLETO. Mujer heróica, tú eres
entre todas las mujeres,
la que necesito yo.
D. PEPITO. (Me cogió en mis propias redes.)
D.ª MÓN. Mujer!
D. CLETO. Sí, nadie se asombre.
ROSA. Si es hombre!
D.ª. MÓN. Vaya si es hombre!
D. CLETO. Cómo lo saben ustedes?
D.ª MÓN. Bah! Lo sabemos porque....
D. PEPITO. (Qué situacion! Dios me asista!)
D.ª. MON. Porque eso salta á la vista.
ROSA. Eso á la legua se ve!

D. Cleto. Pues ven mal.
D.ª Món. (Qué hombre tan raro!)
D. Pepito. Señores .. (Hum! tengo un miedo!...
para salir de este enredo
es menester hablar claro.)
Don Cleto, Rosa y su tia,
tienen razon; el destino
me dió el sexo masculino.
D. Cleto. Qué oigo!
D. Pepito. La culpa no es mia.
No se enojé ...
D. Cleto. Esto es horrible!
D. Pepito. Rosa puede ser su esposa.
Yo no me caso con Rosa,
porque.... porque es imposible.
Rosa. Imposible!
D.ª Món. Su desden
no te asombre, ha prometido
que sería mi marido...
D. Pepito Si es imposible tambien!
D. Cleto Y por qué?
D. Pepito. Me está vedado
el matrimonio, Don Cleto.
D Cleto. Por qué!
D Pepito. El por qué es un secreto....
D Cleto. Pero ...
D. Pepito. Un secreto de estado.
D. Cleto. Quiere usted que le descrisme?
(Sacando del bolsillo un rewolver.)
D. Pepito. Yo descubriré ese arcano,
pero baje usted la mano
y esconda usted ese chisme.
D. Cleto. Nos dirá....
D. Pepito. Sí! (Qué atropello!)
Pues bien, yo me casaría
mas no puedo.... Todavía
no dan ustedes en ello?
D. Cleto. Nó!
D.ª Món. Ni yo.

ROSA Ni yo.
D. PEPITO. Obligado
me veo ya á confesar
que no me puedo casar....
TODOS Por qué?
D PEPITO. Porque estoy casado.
D CLETO. Qué escucho!
ROSA. Qué horror!
D.ª MÓN. Qué infamia!
D. CLETO. Fuego en el chisgaravis!
D. PEPITO. Y como en este país
no consienten la bigamía....
Mi estado, en fin, he ocultado,
luego no he sido indiscreto
al decir que mi secreto
era un secreto.... de estado.
D.ª MÓN. Casado!
D PEPITO. Cómo ha de ser!
ROSA. Es casado!
D PEPITO. Lo soy, pero
como si fuera soltero.
No vivo con mi mujer.
No hay cristiano que resista
aquel carácter tan loco;
yo soy algo.... y ella un poco ...
Señores hasta la vista.
D. CLETO. Eh! Quieto aquí el trapalon!
D ª MÓN. Has visto, sobrina?
ROSA. Ay! tia!
D.ª MÓN. Un pollo que todavía
no ha soltado el cascaron,
y está casado!
D. CLETO. (Mis dudas
eran tan sólo quimeras.)
ROSA. Y persigue á las solteras!
D.ª MÓN. Y hace el amor á las viudas!
D. CLETO. Y á todo el mundo; maldito!
Lo ridículo aquí, es
que hemos querido los tres

casarnos con Don Pepito.
La broma ha sido pesada,
va usted á pedir perdon
á estas damas.... (Cogiéndole del cuello.)

D. Pepito. (Inclinándose.) Es razon.
Y luego al público....

D. Cleto. Nada.

D. Pepito. Barrunto una tempestad.

D. Cleto. Eso nunca! Voto al Cid!
Ira de Dios! Aplaudid,
ó hago una barbaridad!

FIN.

Examinada esta Comedia (perfectamente escrita) no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 1.° de Marzo de 1867.

El Censor de Teatros,
Narciso S. Serra.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

Cuesta, Carretas, 9.
Moya y Plaza, Carretas, 8.

En la Administracion, Chinchilla, 10, librería.

PROVINCIAS.

En casa de los comisionados de esta Galería.